

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN INAUGURACION DEL
CONSULTORIO JUANITA AGUIRRE, DEL SERVICIO DE
SALUD METROPOLITANO NORTE - CONCHALI

SANTIAGO, 11 de Noviembre de 1993.

Amigas y amigos de Conchalí:

No puedo ocultarles que al participar en este acto, y al escuchar las palabras del doctor Arteaga y del Alcalde Sottolichio, he sentido una gran satisfacción.

Las cosas cuestan, se demoran. Quisiéramos que anduvieran más rápido, quisiéramos cambiar el mundo aceleradamente, quisiéramos terminar la pobreza, quisiéramos tener un país lleno de felicidad. Todo eso, que tradujimos en el lema con que terminó sus palabras el doctor Arteaga: el propósito de que "gane la gente", es una tarea que se cumple al cabo de esfuerzo, que no se logra de la noche a la mañana.

Pero cuando uno analiza lo pasado en este lapso, en que ya vamos a enterar cuatro años, advierte -como aquí lo ha demostrado el doctor Arteaga- que en el ámbito de la salud en esta comuna de Conchalí, progresa, se hacen cosas, mejoran los servicios, la estimación de la gente es que mejora la atención y objetivamente así es, y eso para un gobernante es motivo de satisfacción.

La tarea era compleja. Debíamos, por una parte, restablecer la convivencia democrática entre los chilenos, volver a vivir en un régimen de libertades, de respeto a los derechos humanos de todos, de reconocimiento de las diferencias y del derecho a discrepar, de tolerancia, de búsqueda de entendimientos, para avanzar en el esfuerzo común de construir una Patria mejor.

Después de muchos años en que los chilenos estuvimos profundamente divididos en amigos y enemigos y en que imperó mucha violencia, hemos logrado una convivencia pacífica, estable, en democracia, con libertad, bajo un régimen de derecho. Y en un mes más los chilenos nuevamente podrán elegir con libertad un nuevo gobierno y sus nuevos representantes en el Parlamento, para seguir la tarea de construir una Patria mejor, de realizar la función legislativa, de fiscalizar los actos del gobierno, de -en fin- gobernar al país.

Pero no nos bastaba con restablecer la libertad y la democracia; debíamos perfeccionar ese sistema. Y, en ese sentido, una de las tareas fundamentales era ampliar la democracia a la base social. Eso significó democratizar los municipios, que los alcaldes dejarán de ser designados por la autoridad central, que el concejo comunal dejara de ser un organismo de representación indirecta, y unos y otros fueran elegidos libremente por los habitantes de la comuna.

Avanzamos en ese sentido, y hoy tenemos en todo Chile municipalidades democráticamente generadas, que están tratando de cumplir su tarea de administrar la comuna e impulsar el bien común en su seno.

Era necesario avanzar en la democratización en el ámbito regional. Y por eso la reforma a la ley orgánica de gobierno regional estableció un gobierno constituido por el Intendente, representante del Presidente de la República, y por los concejeros regionales, elegidos por las municipalidades de las distintas comunas que componen la región. De este modo, el gobierno y la administración de los problemas que afectan más directamente a la gente, se acerca a la gente. La gente pasa a tener una mayor posibilidad de influir, de hacer valer sus puntos de vista, de expresar sus aspiraciones y de cooperar. No se trata sólo de pedir; se trata de hacer la tarea en conjunto.

En el ámbito político teníamos otras reformas que queríamos impulsar para hacer más eficiente nuestro sistema democrático. No tuvimos en esta etapa las mayorías parlamentarias suficientes para impulsarlas, para materializarlas. Espero que en la nueva etapa se logren esas mayorías que permitan ir avanzando hacia una democracia cada vez más perfecta, cada vez más participativa, cada vez más pluralista, en que todos los sectores puedan participar plenamente.

Pero no nos bastaba con tener democracia, con tener libertad. De libertad solamente no vive la gente; también de pan vive el hombre; no sólo de pan, pero también de pan. Y uno de los problemas que más duramente afligen a la humanidad en nuestro tiempo, que afligen también a nuestro país, como parte del mundo en desarrollo, es el de la pobreza y la pobreza extrema que afecta a mucha gente, a grandes cantidades de personas. Hay que pensar que en la sola América Latina 200 millones de personas viven en niveles de pobreza.

Los estudios decían que cuando nosotros asumimos el gobierno alrededor de 5 millones de chilenos vivían con ingresos insuficientes para una vida digna, es decir, en niveles de pobreza.

¿Qué hacer para esto? No se cambia de la noche a la mañana. En otros tiempos muchos pensábamos que para superar la pobreza lo fundamental era redistribuir la riqueza, y que lo esencial era llevar a efecto políticas tributarias y de carácter social que significaran quitarle parte de su ingreso a los que tienen más para repartirlo o hacerlo llegar a los que tienen menos.

Pero la experiencia universal de los últimos decenios demostró que ese camino por sí sólo no resolvía el problema, que la mera redistribución, si no aumenta la riqueza, significa distribuir la pobreza.

De allí la necesidad de impulsar el crecimiento; de ahí la necesidad de políticas efectivas que signifiquen mayor producción, que signifiquen mayor creación de bienes, que signifiquen mayores fuentes de trabajo, mayor actividad.

El gobierno lo entendió así, y puso el énfasis en el crecimiento económico. Crecimiento económico que va unido a otra condición: no se trata sólo de producir más, de que el país

crezca, que exporte más, que para ello invierta más; se trata también de asegurar la estabilidad económica, de asegurar que no por precipitarse, encalillándose en gastar más de lo que se tiene, se impulse un proceso inflacionario que signifique que lo que gana la gente se evapore por la desvalorización de la moneda, por el alza del costo de la vida. Ha sido un esfuerzo sostenido y es un esfuerzo en que hemos tenido éxito.

En estos cuatro años Chile ha crecido sostenidamente; hemos aumentado nuestras exportaciones, a pesar de que este año sufriremos una merma, derivada de la baja internacional de los precios del cobre, de la celulosa, de la harina de pescado. Pero esa merma no nos afectara tanto, porque cada día estamos exportando más cosas, estamos variando, diversificando nuestra capacidad exportadora. Hace 20 ó 30 años prácticamente el 70 u 80 por ciento de nuestras exportaciones eran cobre. Actualmente el cobre no llega al 40 por ciento de nuestras exportaciones; el 60 por ciento está bifurcado entre madera, productos forestales, celulosa, fruta, conservas, productos del mar. Cada día estamos exportando más productos industrializados, con mayor valor agregado. Este es un gran desafío, tenemos que seguir avanzando en ese sentido.

Pero no sólo estamos exportando más y estamos creciendo; sino que hemos aumentado las inversiones, hemos disminuido la desocupación a tasas de las más bajas de la historia de Chile -menos del 5 por ciento- y hemos disminuido la inflación, hemos logrado estabilidad. Recibimos el país con una inflación de 27 por ciento; el año pasado tuvimos 12,7 por ciento; este año aspirábamos a un 11 por ciento, es probable que tengamos entre 11 y 12. Aspiramos que el próximo año no sea más de 10. Vamos disminuyendo la inflación, y esto es más seguridad de vida, sobre todo para los que viven de un sueldo o de un salario.

Pero no basta crecer. Y aquí está una de las diferencias fundamentales entre la política económica aplicada por mi gobierno con políticas económicas que se aplicaron con anterioridad. Hay quienes ponen el énfasis sólo en el crecimiento; nosotros hemos dicho "crecimiento con equidad". ¿Qué significa esto? Significa que el simple crecimiento no siempre llega a todos ni a los que más lo necesitan, que el simple crecimiento muy a menudo se concentra en hacer más ricos a los ricos y no alcanza a mejorar la situación de los pobres.

Por eso es que nosotros dijimos "crecimiento con equidad".

¿Y qué hicimos para llevar a efecto esa equidad? Hicimos una reforma tributaria que significó que los que tienen más, que los que ganan más, que los que gastan más, paguen más impuestos, para con eso atender necesidades vitales de los sectores más pobres de la población.

Fundamentalmente, el rendimiento de la reforma tributaria se ha destinado, durante este período, a programas de salud, de educación, de vivienda, a capacitación de jóvenes para el trabajo, a programas de infraestructura, a construir caminos, puertos, obras de regadío. Hemos hecho un esfuerzo grande en ese sentido, podemos exhibir logros que jamás en la historia de Chile se habían obtenido, avanzando tanto en tan corto plazo, en materia de pavimentación, en materia de construcción de puertos, pero especialmente en materia social, en salud, en educación, en vivienda. Esto que estamos viendo es expresión de ese programa. Chile progresa en su capacidad de atender las necesidades vitales de la gente.

Pero junto con eso hemos impulsado políticas de remuneraciones destinadas a mejorar la suerte de los más postergados. Sin duda falta mucho; sin duda las remuneraciones de los trabajadores chilenos todavía son bajas, y lo son probablemente de manera especial las de los trabajadores del sector público, los trabajadores del Estado chileno, entre ellos los profesores y los trabajadores de la salud; pero hemos hecho avances importantes. En términos reales, descontando el efecto de la inflación, descontando el IPC, las remuneraciones de los trabajadores chilenos, y especialmente del sector público y especialmente en el ámbito de la educación y la salud, han crecido en este período en más de un tercio, más de un 33 por ciento. Y los sectores más bajos han aumentado más.

¿Que todavía falta mucho?, no cabe duda que todavía falta mucho; pero vamos caminando en buen sentido, y en la medida en que se sigan aplicando este tipo de políticas, va a ir cada día acentuándose el proceso de disminución de los pobres de Chile.

Según los estudios de organismos técnicos, en estos cuatro años disminuirán en 1 millón 300 mil los pobres de Chile. Quiere decir que las personas que viven con lo indispensable para vivir serán 1 millón 300 mil menos. Y, al mismo tiempo, esto

significará que los que siguen siendo pobres son menos pobres que antes, porque tienen más posibilidades de acceso a los servicios, a la atención de su salud, a la educación, a la posibilidad de llegar a tener una vivienda.

Cuando asumí el gobierno, 800 mil familias chilenas no tenían vivienda. En estos cuatro años construiremos 360 mil viviendas. Es decir, casi la mitad de las familias que al asumir el gobierno no tenían una casa, tendrán acceso a una casa propia, modesta, pero al fin, una casa propia.

Vamos caminando. Falta mucho, el desafío es grande; pero este país es un país joven, un país de gente que tiene esperanza y que sabe entenderse. Yo creo que uno de los logros más grandes que hemos tenido en estos años es que más allá del doloroso problema de los derechos humanos, que puede ser imborrable para grandes sectores de chilenos y en el cual hemos hecho un esfuerzo grande de verdad y de justicia, lo cierto es que los chilenos hemos sido más capaces de entendernos.

Y se han entendido los trabajadores con los empresarios.

Ayer yo asistí a una reunión de Enade, un encuentro anual de empresarios, que se reúnen para analizar las perspectivas del desarrollo nacional. Cuando hace 5 años fui por primera vez a este encuentro, siendo entonces candidato a la Presidencia de la República, me recibieron con manifiesta desconfianza, incluso se oyeron algunos signos de descontento. No me creían, desconfiaban. Ayer, por cuarta vez en el ejercicio de la Presidencia, tuve la satisfacción de escuchar de ese sector un reconocimiento a la labor de mi gobierno. Para mí es valioso; pero tan valioso o más valioso es para mí es el reconocimiento de los pobres de Chile, de los trabajadores chilenos, y haber logrado que durante cuatro años consecutivos empresarios y trabajadores se hayan puesto de acuerdo sobre las políticas de remuneraciones, sobre las líneas fundamentales del desarrollo social. Haber logrado que este país haga un esfuerzo por marchar unido hacia un futuro mejor, es una gran satisfacción.

Hoy día aquí he sentido un nuevo motivo de satisfacción, un signo, no para la autocomplacencia, no para decir "que bien lo he hecho, macanudo". No. Para decir "que bueno que vamos caminando en un buen sentido". Ojalá seamos capaces de seguir avanzando cada día con más esfuerzo, en este mismo sentido, para construir

esa Patria justa, buena, y libre para toda la gente, que es nuestro profundo anhelo.

Muchas gracias.

* * * * *

SANTIAGO, 11 de Noviembre de 1993.

MLS/EMS.